

Reseñas

Adolescencia-confrontación

Irene Maggi de Macedo (compiladora)

Realización total: Impresora Gráfica

Si bien este libro fue presentado como el producto de una compilación realizada por Irene Maggi de Macedo, yo pienso que es algo más que esto. La “compiladora” tuvo la habilidad de reunir varios trabajos, pero todos ellos están unidos por un tema en común: la confrontación. Cada tema al ser trabajado, reflexionado, termina por convertirse en una forma de profundización del importante concepto de confrontación. Profundización lograda a través de la conexión con otros elementos de la crisis de adolescencia que la hace tan compleja. El primer capítulo nos trae generalidades sobre la forma, la etiología y las consecuencias de este fenómeno, como así mismo de la patología de ella.

Incluye luego el papel que juegan las identificaciones, tomándolas desde la primera infancia hasta las resignificaciones por el tan especial *après-coup* que se transita en los jóvenes.

Importantísimas estas vicisitudes de las identificaciones con sus juegos de desidentificaciones, creando así la identidad del joven diferente al adulto. También los duelos que motivan las pérdidas que hacen que los jóvenes transiten a ésta como un penar o un duelar incidiendo con ella en su forma de confrontar.

Los trabajos de Luis Kancyper que versan sobre el Complejo Fraternal también aportan buenos conceptos para la confrontación, en tanto la elaboración de ellos generan elementos para las diferenciaciones de los seres humanos, base fundamental para poder confrontar.

Por último quiero rescatar las discusiones que se agregaron a algunos trabajos, las que hacen abrir un abanico de enfoques muy útiles para cuestionar y también nosotros los lectores para poder “confrontar”. Esto fue posible debido a que casi la mayoría de los capítulos fueron trabajados en la Clínica M. y H. Garbarino, en donde aprovechamos a discutirlos antes de su publicación.

Mercedes Freire de Garbarino

Autismos. Revisando conceptos

Luis E. Prego Silva. Coordinador
Editorial Trilce, Montevideo, 1999

El libro, como señala Salvador Celia en su Prefacio, constituye una “revisión precisa de varios aspectos comunes a un tema muy complejo”. Evidencia el trabajo de un grupo, que con la coordinación y estímulo del Profesor Luis E. Prego Silva, se introduce en el Autismo, revisa con rigor las diferentes propuestas y procura tender puentes que promuevan el diálogo entre teóricos, teorías y clínica. De este modo se enriquece la comprensión y se sustentan avances terapéuticos.

El tratamiento del tema, como señala Vida M. de Prego, apunta al deseo de saber algo más de estos cuadros para acercar una posición esperanzada. Ello solo será posible cruzando los puentes de un margen teórico a otro, promoviendo la flexibilidad y porosidad necesarias al conocimiento de un objeto que siempre se escapa, dejando nuevas preguntas. La fertilidad del abordaje reside en este movimiento.

La introducción de Vida M. de Prego es una mirada psicoanalítica que recoge diferentes autores y sus aportes. Con sensibilidad y convicción plantea la necesidad de tender y transitar esos puentes que acercan las teorías entre sí, para a su vez acercarse algo más al niño autista y aproximarlos a un espacio de vida compartido.

El Doctor Luis E. Prego Silva desarrolla el tema del Autismo y los Síndromes Autistas, comenzando por una breve historia y deteniéndose en el valioso aporte de L. Kaner, quién observó y delimitó el cuadro por primera vez, así como la evolución de su pensamiento acerca de la naturaleza del mismo. Se aboca luego a la definición del Autismo y al lugar que ocupa dentro de los síndromes autistas. Aquí pone en evidencia las dificultades que surgen al tratar de ir de la descripción a la definición para poder basar el diagnóstico y señala la incidencia de lo que se conoce y se desconoce de la etiología, jugando con hipótesis, lo que aleja el consenso teórico sobre la ubicación del autismo como entidad patológica.

Enriquece el tema con una discusión actualizada y precisa de los aportes de diferentes autores. A esto se agrega los aportes sobre la clínica, la observación y el

contacto con el niño y su familia, como tejido relacional sustentador del arduo proceso de diferenciar, precisar y diagnosticar este cuadro.

Hace una seria revisión de las técnicas de que se dispone y de los recursos paraclínicos, etc. Da cuenta de la complejidad del diagnóstico, de la integración de diferentes perspectivas, de la heterogeneidad de hechos de muy diverso valor y significado para las diferentes disciplinas y de la ausencia de una interpretación etiopatogénica unívoca.

Posteriormente, hace un recorrido por el diagnóstico diferencial con cuadros que con frecuencia se confunden con los síndromes autistas (síndrome de Asperger, de Rett, los cuadros de regresión, los trastornos desintegrativos infantiles, la esquizofrenia de inicio en la infancia, etc.).

Hace un recorrido por la epidemiología y las interpretaciones etiopatogénicas, dónde si bien se señalan indicadores suficientes para establecer una base orgánica, también se destaca la falta de puentes entre los diferentes aportes.

La existencia de interpretaciones psicogénicas, la evolución de sus intervenciones, que incluye las diferentes formas de insertarse el psicoanálisis, es desplegada y puesta en consideración.

El pensamiento del Doctor Prego, claro, crítico y profundamente vital, va dejando en cada capítulo las aclaraciones conceptuales y los avances logrados junto con una apertura al cuestionamiento y la interrogación permanentes.

La bibliografía constituye un imperdible.

Los capítulos “Autismo y Genética”: Doctor Roberto Quadrelli, “El Sistema Auditivo y Vestibular en el Niño con Autismo”: Doctor Hamlet Suárez, “Una Ventana Neurofisiológica al Autismo”, Doctor Daniel Cibils, “Aspectos Neurobiológicos del Autismo y los Síndromes Autistas”: Doctor Roberto Fernández Labriola, desarrollan cada uno la especificidad de su temática. La información aportada, rigurosa y actualizada es contrastada con interesantes experiencias e investigaciones personales. Lo que va permitiendo establecer avances en el conocimiento de la incidencia de factores orgánicos, fisiológicos, neurofisiológicos, neurobiológicos y farmacológicos.

El Doctor Héctor Garbarino desarrolla su concepción del “Autismo desde el punto de vista de la Teoría del Ser”. Esta teoría propone las instancias del Ser y del Yo-Ser como

previas a la formación del Yo en el aparato psíquico desarrollado. El Ser y el Yo-Ser están centrados en el cosmos, a diferencia de las instancias del aparato psíquico constituido que están centradas en el sujeto.

Sostiene H. Garbarino que los seres humanos nacemos como seres cósmicos y es función de la madre humanizarnos, y que los autistas, por una conjunción de factores constitutivos y deficiencias del investimento no han podido ingresar en el mundo humano o lo han hecho precariamente. Quedan entonces existiendo, en otro espacio, otro tiempo y otro narcisismo, no habiendo podido constituir un aparato psíquico.

Esta concepción se opone a la de F. Tusting, J. McDougall y O. S. Lebovici quienes resaltan el valor de “barrera protectora” del Autismo, y propone la apertura al mundo cósmico. El aislamiento del mundo humano se debe a que no se pudo ingresar en él.

Hecho su planteo conceptual, H. Garbarino despliega el tema del cuerpo y las angustias para finalmente abordar la terapéutica dónde lo original de su planteo teórico *enlaza* con la práctica en el encuentro con el paciente.

La Doctora Marta Ruiz Rossi, tiene a su cargo el capítulo “Aspectos clínicos y sintomatología de los síndromes autistas. La autora recorre el amplio campo semiológico de estos cuadros y describe tres áreas. La comunicación, el área relacional y el aprendizaje. En cuanto a la comunicación, enfatiza una serie de ausencias: mirada a la madre, sonrisa, tacto, contacto, expresividad facial, necesidad de compañía del otro. Ello condiciona una forma de vínculo madre-hijo que va disminuyendo a su vez la comunicación de la madre, debido a la falta de estímulo y que los va aislando paulatinamente. Hace un recorrido por el área relacional, lenguaje, conductas anormales, inteligencia y manifestaciones pulsionales.

La obra continúa luego con un enfoque de los Tratamientos. Aquí nuevamente, el Doctor Prego Silva presenta y describe los diferentes abordajes terapéuticos, señalando que tienden más al alivio que a la curación. La concepción etiopatológica del autismo ha determinado la existencia de grupos con sus propias referencias teóricas que a su vez han creado formas de acción terapéutica propias. El Doctor Prego describe los procedimientos de los grupos de tendencia Organicista y establece su propia posición al respecto, una posición que sin desconocer este aporte reconoce carencias en el avance y se abre al diálogo que permita vislumbrar una real comprensión del Autismo.

Se detiene luego en las Terapias Psicológicas a partir de aportes de psicoanalistas como E. Bick, Winnicott, Spitz, Brazelton, Emde, Meltzer y Tustin. Ellos proponen la fragilidad específica con que viene dotado el niño, con la resultante sensibilidad a los cambios que produce la separación del nacer, el peso emocional de la depresión materna patológica y la perturbación del niño para elaborar la separación de la madre, todo lo cual da como resultado que la terapia para los niños autistas no sea una técnica única, sino que adecua y adapta a cada caso.

Señala Prego lo esencial del enfoque multidisciplinario, y la necesaria comunicación y confrontación de resultados de los diferentes técnicos. Pasaje enriquecedor de lo multidisciplinario a lo interdisciplinario.

La Doctora Marta Ruiz Rossi se aboca en “Teoría y Técnica de la Terapia de Niños Autistas” a examinar los fundamentos teóricos para el abordaje terapéutico y los principios técnicos del mismo. Recorre así, el encuadre, el material de juego, las formas de interpretación y los factores humanos en juego en el terapeuta así como la relación con los padres, los técnicos y las instituciones a que el niño asiste.

El Psicólogo Pedro Moreno en “Psicoterapia con Niños Autistas” expone diferentes líneas teóricas que sustentan el trabajo psicoterapéutico y articula estas líneas con materiales teórico clínicos.

Un capítulo está dedicado a la Psicomotricidad y los Síndromes Autistas. Sus autores J. Podbielevich y L. E. Prego, M. Camacho y G. Ventimiglia exponen sus propias preguntas, plantean sus hipótesis de trabajo centradas en el cuerpo y sus necesidades y en la búsqueda del diálogo corporal. Incluyen su protocolo de evaluación psicomotriz y discuten las estrategias de observación y aproximación al niño autista en el diagnóstico y en la terapia psicomotriz. Enfatizan también ellos, la importancia de la comunicación con otros técnicos, el enfoque interdisciplinario y el vínculo estrecho con los padres.

La Fon. Cristina Benavidez aborda el tema del Lenguaje y la Comunicación. Parte de la constatación de unanimidad de afirmaciones acerca de la existencia de un déficit del lenguaje en las descripciones, desde diferentes perspectivas, y desde cualquier hipótesis etiológica. Va describiendo las fallas en la comunicación en los niveles de producción y comprensión, con su incidencia en la socialización. Finalmente, se aboca al enfoque terapéutico y al rol del fonoaudiólogo. Señala cómo el proceso de integración del fonoaudiólogo en los equipos interdisciplinarios, la contribución desde las áreas

psicológica, psicoanalítica y desde las teorías del lenguaje más recientes ha permitido una mirada más integral, dónde se privilegia la interacción.

De la terapia del lenguaje con estos niños destacará como finalidad el establecer la situación de interacción, ya que sostiene que la efectividad de la comunicacional, involucra ambos participantes en igual proporción.

La Psicóloga Graciela Montano de Tosar comunica su experiencia en el Trabajo con Padres de niños autistas. Describe el doloroso recorrido que lleva a aceptar al hijo y su condición, la ambivalencia, depresión y culpa, y sus diferentes modos de expresión en los padres. Describe luego sus modos de trabajo y acercamiento a los padres y sus angustias basado en un sustancial compromiso afectivo.

El libro finaliza con una “Cartilla Informativa para Padres de Niños con Trastornos de tipo Autista” por el Profesor Prego Silva, quién *cierra la* publicación con reflexiones finales que con sencillez y profundidad estimulan a seguir pensando.

Cristina López de Cayaffa

Temas de Técnica Psicoanalítica

Edgardo Korovsky

Editorial Roca Viva, Agosto 1998, 2ª edición

He aquí un libro acerca de la técnica escrito muy libremente, sin atenerse demasiado a un orden pre-establecido, a un como-debe-ser-un-libro-de-técnica. Acerca la técnica analítica a quienes quieren saber algo de ella. Por momentos nos encontramos con un despliegue de experiencia con la que el autor tiene la virtud de poder escribir casi en asociación libre, o en atención flotante a sus propios pensamientos, mostrando, en una especial comunicación con el lector, las dos reglas fundamentales de funcionamiento del análisis.

Generalmente los libros técnicos anteponen al título la palabra introducción (I. a la Técnica..., I. a la (s) Psicoterapia (s)) e intentan recorrer todos los pasos que hay que dar para analizar. Este, como el título lo anuncia, es un libro que no pretende constituirse en un manual que agota lo que se debe decir al respecto, sino que recoge temas a propósito de la técnica, es más, yo diría que muestra reflexiones con respecto a ella.

Antes el foco de la atención se centraba en el paciente, la transferencia, su respeto (o no) por el encuadre, la alianza de trabajo, los actings-in, los actings-out... Pensamientos como los de P. Heinmann, W. Bion, H. Racker, W. Baranger, señalaron la presencia del analista en forma destacada él no es una simple pantalla o espejo sin espesor, tiene un inconsciente que entra en juego en la dinámica analítica en forma mucho más comprometida de lo que se creía. Por eso el análisis del analista, pilar básico de la transmisión en psicoanálisis como todos sabemos, comenzó a tener un relieve más destacado entre las variables que se tienen en cuenta a la hora de analizar.

Un análisis es, entonces, el resultado del trabajo conjunto de dos sujetos con sus respectivos aparatos psíquicos, con sus inconscientes involucrados en la tarea al servicio de la producción-descubrimiento del inconsciente del que está recostado en el diván (o sentado frente), en el lugar que le corresponde al paciente.

A medida que avanzan los conocimientos y cambia o crece el saber analítico, el análisis de la contratransferencia se va transformando en una herramienta fundamental.

Así lo entiende Korovsky quien a ello se refiere como a: “un instrumento privilegiado para comprender mejor a nuestros pacientes” y lo dice en las primeras líneas dando un aviso del sesgo que va a tomar la obra.

En la introducción dice de lo “implicados que estamos como personas frente a la otra persona que es nuestro analizando”, “trabajamos con semejantes¹ que padecen”. Habla del “pathos” del analista, que es lo que nos estimula a “ponernos en el lugar del otro”, o más adelante refiere que: “la capacidad del analista de percibir el inconsciente

(...) en realidad depende de cuan capaz sea (...) de reconocer y comprender su propio preconsciente, de analizar los contenidos del campo, que él percibe también como propios. Y además, de llegar a reconocer, directamente o en una segunda escucha (como la llamaría Marta Nieto) aquello que pudiera no aceptar de sí y que tendería a proyectar”.

Estamos ante un analista comprometido con la tarea y, por lo tanto, también con el paciente.

Desde el vamos nos entrega una anécdota de su práctica realmente muy jugosa, en la que con la perspectiva que le dan los años, luego de unos cuantos de recorrido en la experiencia profesional, se autocrítica con humor que se contagia al lector. Alude, en el primer capítulo, a dos experiencias más, de esas que permiten abonar al estudio de las situaciones analíticas.

Inmediatamente comienza a tratar de la “*prehistoria*” del tratamiento, tomando al candidato a paciente a la “*deriva*”, buscando orientarse a la búsqueda de un terapeuta. Ya ahí, piensa el autor, la persona a la que se dirige el interesado “representa un objeto interno con características valoradas, es decir, alguien sobre quien se ha hecho una transferencia positiva” y en esta corta frase Korovsky dice mucho de la transferencia y de los dos sujetos comprometidos, siempre, en ella.

La interpretación es vista como una “traducción”, por supuesto que compleja, en la que participan los elementos que componen el encuadre, el material, el contenido manifiesto, el latente, la asociación libre, por supuesto que la transferencia y “la atención parejamente flotante” del analista, la que “no está solamente dirigida hacia las comunicaciones del paciente, sino también en relación a sus propias asociaciones, ocurrencias y sentimientos, que constituyen su contratransferencia en sentido amplio, y

ésta, junto con las transferencias del paciente, el campo analítico”. La interpretación es comprendida, con el referente del término traducción, como lo que tiene de tarea que media entre dos sistemas, y con lo que ofrece como conducción “a la búsqueda del insight”.

Enseguida Korovsky va a considerar lo que el llama “(La) interpretación especular”: “...el paciente en la sesión está recostado en el diván, mientras el analista, sentado en su sillón, queda *a* espaldas del paciente, o por lo menos fuera de su vista...” entonces el autor hace referencia a la metáfora del espejo de Freud indicando que el analista debe “mostrar sólo lo que le es mostrado”, y dice que: “la figura ausente (por no vista) del analista representa la pantalla o el espejo sobre la cual (...)” se van a proyectar las escenas que están en la mente del paciente, las cuales contienen habitualmente dos personajes: un objeto (interno) del sujeto y otro al que éste designa como yo. La interpretación especular “posibilita (...) que el analista se haga cargo, temporariamente, de aspectos o sentimientos a los que el paciente no puede dar cabida.

El capítulo siguiente contiene tres interesantes ejemplos que dan cuenta de lo que viene tratando hasta el momento y lo llama “Un ejercicio teórico-técnico”.

En el próximo va a hablar de la memoria del analista y de dos tipos de recuerdos, el que “aparece como (resultado del) intento deliberado y conciente de evocación y el otro en que el recuerdo emerge espontáneamente en su conciencia.

Existe mucha literatura acerca de la transferencia erótica pero pocas veces encontramos referencias a la contratransferencia del mismo tenor. En el capítulo correspondiente (“Transferencia-Contratransferencia Erótica”) el autor refiere extensamente a ella. Es una variable muy difícil de manejar pero digamos que leyendo este libro encontramos que alguien, por fin, habla de algo que todos los analistas hemos sentido alguna(s) vez (veces) pero que generalmente es algo de-lo-que-no-se-debe-hablar. No obstante, no es lo mismo contratransferencia erótica, la que se debe manejar, autoanalizar y si es necesario supervisar o reexaminar en un reanálisis para poder comprender que le está pasando al propio analista y otra cosa es una (¿contra?) actuación erótica del analista que sería un atentado violento a la ética, a cualquier noción de moral, y también al pudor.

1. Subrayado mío. Nótese que un sinónimo para semejante es: otro yo.

Así veremos que este tipo de contratransferencia resulta adecuadamente manejada y autoanalizada, una herramienta útil

Es también muy interesante lo referido como contratransferencia somática. Siguiendo una vieja línea de investigación el autor muestra cómo el analista puede responder a la transferencia con afecciones (pasajeras o no) en el cuerpo, dolores, contracturas, alteraciones en el ritmo cardíaco, respiratorio, cólicos, etc. Y lo trata en forma bastante exhaustiva, aún mostrando ejemplos. Otras observaciones muy originales son las que están contenidas en los conceptos que desarrolla en los capítulos “Contratransferencia y Contagio” e “Iatrogenetosis en Psicoanálisis” en aquel asistimos a un valor no muy tenido en cuenta del concepto de contagio y a una concepción verdaderamente psicoanalítica del mismo, en el siguiente confirmamos que el psicoanálisis o mejor dicho la acción del psicoanalista, puede derivar iatrogénicamente, pasando revista a: con qué, como y porqué puede resultar así. El libro incluye un trabajo ya clásico de este autor: “Algunas consideraciones sobre el pagar y el cobrar en psicoanálisis” que está publicado en nuestra revista Temas 2 y que resulta de gran utilidad. En él se repasan distintos sentidos de los honorarios (del dinero) que son expresados en el tratamiento. A partir de lo dicho por Freud en “La iniciación del tratamiento” donde entre otras cosas piensa que: “...el hombre de cultura trata los asuntos de dinero de idéntica manera que las cosas sexuales...”, Korovsky trata de los conflictos del *pagar* y del *cobrar*, de los ajustes y aumentos, el pago de las ausencias, las modalidades del pagar y del cobrar. Estas últimas, dice, pueden ser fóbica, obsesiva, melancólica y maníaca, entre otras. Luego hace algo que creo que es muy importante: entender al psicoanálisis como trabajo en el que el psicoanalista es a la vez capitalista y asalariado.

Siguiendo una sostenida línea de pensamiento el autor habla de la intervención psicoanalítica en el tratamiento de pacientes con manifestaciones somáticas de enfermedad. También dentro de sus intereses está el psicoanálisis de pacientes adolescentes, dedicándole un capítulo en el que entiende que el adolescente está en un espacio temporal propio que no es del niño y tampoco el del adulto, muestra que la técnica debe ser un instrumento para atender al paciente y que el paciente no debe ser un sujeto al servicio de la (una) técnica. Finalmente se hace referencia a la analizabilidad en la tercera edad, que hoy se considera viable, considerando los múltiples sentimientos contratransferenciales que pueden despertar estos pacientes.

El libro culmina con una sección en la que el tradicional humor de Korovsky nos deja algunos aforismos de su autoría que invitan a terminar la lectura con una sonrisa.

Nelson de Souza

Psicogerontología. Psicósomática Psicoanalítica de la Vejez

Edgardo Korovsky y David M. Karp

Editorial Roca Viva, Mayo 1998

Los autores presentan a la Psicogerontología fundamentalmente como una disciplina que debe buscar la comprensión del significado psicológico del funcionamiento psíquico, somático y social del anciano. Es una forma de expresión de la Psicósomática Psicoanalítica que intenta comprender el sentido inconsciente que para cada uno tiene su padecer, orientada a esa edad.

Integrara la vejez como una etapa de la evolución (y no como un período involutivo) a la totalidad de la vida es la intención prioritaria de la obra. Entonces con la propuesta de que el hombre es un ser integrado a la (su) historia y a el (su) entorno objetual y objetivo, se va a intentar la comprensión del adulto mayor, de sus afecciones y dolencias más comunes, de sus conductas normales, de su inserción en los diferentes medios posibles, de sus crisis, su sexualidad, etc. como parte del devenir vital del sujeto.

Luego de una introducción a la psicósomática psicoanalítica que sostiene que *es* psicósomático todo lo que le pasa al hombre desde la salud a la enfermedad, desde el bienestar hasta el accidente, porque se entiende al hombre como un cuerpo y una mente intrincadamente unidos a la vez que articulados con el entorno familiar y social, nos internamos en el corpus del libro.

El ser humano vive en relación y así hay que mirarlo. Generalmente cuando un médico tradicional recibe a un paciente se resiste a incluir esto en sus encares. Si una persona va a la consulta por que sufre de úlcera, el médico le pregunta: ¿qué come? y/o ¿cómo come? y nunca indaga con quien come, si lo hace con placer o displacer, que lugar o que tiempo ocupa en su vida el acto de comer. Este es un ejemplo muy simple, pero que destaca todo lo que no se tiene en cuenta de la dimensión humana.

¿Es la vejez una patología? O mejor aún ¿el hecho de envejecer, es patológico?

Los autores responden, a través del pensamiento que van desarrollando en el libro, rotundamente que no o por lo menos que no debería serlo. Envejecer es un proceso normal en la evolución humana, sólo que pueden presentarse trastornos o dolencias en

cualquiera de sus áreas: psíquica, somática, familiar, social, que podríamos llamar “propios de la edad” como en cualquier otra de las etapas del hombre.

Hay ciertas premisas importantes previas a la lectura de los capítulos que siguen. A saber, en primer lugar que la afirmación de que todo lo que pasa en el ser humano tiene o deviene en sentido(s) no quiere decir que se deba recurrir a un catálogo de éstos a la manera de la relación que comúnmente se hacen entre sueños y números para probar suerte en los juegos de azar. También es importante tener en cuenta que encontrar el o los sentidos(s) inconscientes de una enfermedad (o de cualquier otra circunstancia importante de la vida) no equivale a hallar sus causas. Sentido no es causa y la posibilidad de hacerlo consciente va a resultar en beneficio del sujeto por que así va a poder operar sobre lo que le pasa, va a poder decir o hablar de sus conflicto de otras maneras más adecuadas que por la vía de enfermedad en el cuerpo.

Con un poema muy elocuente de Korovsky se alude a las crisis que se van desarrollando a lo largo de la vida. El interés está centrado en la llamada crisis de la edad media de la vida en la que se pone de manifiesto una determinada relación con los ideales, sobre todo los insatisfechos (si es que hay alguno satisfecho) y también una ruptura de la negación de la muerte propia. El nuevo posicionamiento tiene consecuencias a nivel de las conductas, de los sentimientos y de lo que pasa con el cuerpo.

Teniendo claro que cada vida es particular y específica se debe aplicar entonces la expresión de Ajuriaguerra que dice que cada cual envejece según ha vivido.

Sin dejar de lado la problemática edípica que siempre está presente, se puede notar en el tratamiento de los ancianos que para ellos la conflictiva narcisística adquiere gran relevancia. Las exigencias sociales (occidentales) hacen que envejecer llegue a ser vivido como una herida narcisística. Lo que se ha vivido funciona como una predisposición que determina la “elección” de la modalidad correspondiente, por lo que todo proceso de envejecimiento será normal para cada persona. Ahora bien: ¿dónde y cómo aparece la patología?

A partir de esta pregunta podemos empezar a recorrer los capítulos siguientes que van a aludir a distintas funciones somáticas entendiéndolas en relación con el propio cuerpo, con los otros y van describiendo algunos de los posibles sentidos de las distintas patologías que se presentan en la ancianidad. Comienzan por el sentido de la inmunidad

y las enfermedades por autoagresión o autoinmunidad, pasando por las patologías osteoarticulares, las del aparato respiratorio, el cardiovascular, digestivo, urinario. Se buscan también sentidos (siempre posibles) a algo tan frecuente en la edad avanzada del varón como es la operación de próstata y luego se mira a distintos trastornos: endocrinos, de la piel, de la memoria.

El capítulo que refiere a la sexualidad incluye una interesante encuesta hecha con ancianos en el Uruguay.

Se intentan comprender a la luz de la psicogerontología algunos aspectos del deterioro cognitivo intelectual del anciano, ubicándolo también en un contexto socio-familiar, pudiéndose pensar que la demencia cumpliría con una necesidad del sujeto de desconectarse para seguir viviendo.

Uno de los problemas cruciales de esta materia es el lugar adonde el anciano vive, su entorno humano y el límite de la continencia en el hogar así como su entorno físico, las exigencias urbanísticas y las condiciones de la vivienda que le permitirían una mejor calidad de vida. Con estos se articula el tema de la violencia intrafamiliar que muy frecuentemente se produce en los hogares adonde hay ancianos.

Quiero saltar el orden de los capítulos dejando para este lugar el que se refiere a la abuelidad, que es algo considerado comúnmente como disfrutable. El texto nos explica de esta etapa que en ella se manifiesta una ambivalencia de sentimientos que acompaña al arribo del sujeto a la condición de abuelo/a. Por un lado la alegría y el orgullo, por otro los sentimientos disfóricos que acompañan a la percepción del paso del tiempo.

En general la presencia de abuelos buenos tiende a “flexibilizar al superyo del niño” en cuestión. El del abuelo puede ser un lugar difícil ya que exige un delicado equilibrio para no invadir jurisdicciones.

Cuando el conflicto resulta impensable y tampoco puede ser expresado a través del cuerpo como una manifestación somática de enfermedad, es expulsado y representado plásticamente afuera mediante un acto motor que interactúa con los elementos de la realidad, de esta manera adquiere representabilidad a través del accidente el que es visto como un tipo especial de acto fallido, a través del cual muchas veces se expresan mociones suicidas inconscientes. Se estudian los accidentes más frecuentes en los ancianos a través de cuadros comparativos entre tipos de accidentes, sexos y edades. Siempre se expresa en ellos un conflicto referido a una situación de cambio lo que

finalmente se ilustra a través de un caso clínico de fractura de cadera en una paciente mujer de 87 años en tratamiento psicoterapéutico psicoanalítico.

Bajo el subtítulo de “La muerte digna: un problema de la bioética” se examina un tema altamente delicado. Se establece en él una diferencia entre “la muerte” y “el morir”. La muerte está fuera de la vida en tanto que el acto de morir es aún una conducta del ser vivo. Por eso los autores plantean la necesidad de vivir con dignidad hasta el último momento como un derecho de todo ser humano. La medicina ha descontextuado el acto de morir sacándolo del medio natural que es el familiar para llevarlo al ámbito hospitalario. ¿Quién es el dueño de ese último acto de la vida, el sujeto, su familia, o el médico tratante?

El último capítulo está dedicado al Psicoanálisis en la Tercera Edad, en el se repasan algunos conceptos importantes que se van viendo a lo largo del libro y que los podemos resumir en una frase que condensa y renueva una posición: “El cuerpo, que también es biografía, señala con sus cicatrices a quien quiere y puede leerlas, los mojones de una historia que así complementa su relato verbal”. Los autores sostienen que “es en el campo de la transferencia y contratransferencia en el tratamiento del anciano donde se redescubre la vigencia de los contenidos edípicos inconscientes, que emergiendo de la atemporalidad, se actualizan también en la neurosis de transferencia”.

La posición explicitada por Freud en 1904 por la que la edad del paciente no debería pasar el quinto decenio pesó mucho en los analistas para hacer del viejo un marginado también del psicoanálisis. Pero esto estimuló las resistencias de los propios psicoanalistas que entre otras cosas pueden estar dirigidas al hecho de tomar pacientes mayores que él/ella, que están más cerca de la muerte y a los que es necesario ayudar a procesar el duelo por la pérdida de la vida (que sería lo que en realidad se teme) y la envidia hacia los que se quedan, que van a disfrutar algo que el viejo está más próximo a perder o abandonar.

Además el psicoanalista generalmente accede a esa función profesional en una edad que nunca se encuentra por debajo de los treinta y cinco a cuarenta años y el trabajo con estos pacientes lo hace siempre enfrentarse a su propio envejecimiento y por tanto también a la propia finitud. Otras resistencias también proceden de algo que puede resultar muy complicado como lo es analizar las transferencias parentales que el paciente (mayor) va a hacer sobre él.

Sería importante abonar a la posibilidad de ampliar la teoría y la práctica analíticas hacia esta franja etaria de pacientes, para ayudarlos a integrarse más a la vida, favoreciendo así su salida de la marginalidad que generalmente les impone nuestra sociedad.

Nelson de Souza

Psicoanálisis y comunicación en la familia

Mercedes Freire de Garbarino

Realización total: Impresora Gráfica

Desde el prólogo la Prof. Scafati nos anuncia el desafío que esta publicación supone. La psicoanalista Mercedes Freire de Garbarino hace coincidir su cumpleaños (80 años) con una nueva propuesta. Interesada en el tema de la comunicación, especialmente desde el campo de las ciencias sociales, abre un espacio del cual puedan nutrirse ambas disciplinas: el Psicoanálisis y la Ciencia de la Comunicación.

El eje que centra este complejo y difícil campo de definición es el que surge del entramado de la FAMILIA. Parte de una aparente simple pregunta ¿qué es la familia? Luego va desarrollando todas las vicisitudes por las que transita este ¿grupo? ¿estructura? ¿colectivo? ¿sistema? enfocando sus reflexiones en que todo vínculo está sustentado por otro. Desde el nacimiento se darían los primeros pasos de comunicación, la llama “Estructura interaccional temprana”.

Ubicada en una perspectiva psicoanalítica jerarquiza la comunicación entre padres e hijos, y lo hace “desde el vamos”, desde el nacimiento. Haciendo un claro y didáctico recorrido por diversos autores psicoanalíticos: Freud, Melanie Klein, Arminda Aberastury, Bion, Winnicott, Mahler, Lacan, Leclaire, hasta más actuales y contemporáneos, como Lebovici, Garbarino, Casas de Pereda, Medici, Altman, Bernardi, Schkolnik, se introduce también en otras investigaciones como las hechas por la escuela de Palo Alto, Lèvy-Strauss, Krishnamurti, y muchos otros, que hacen de la lectura una fuente de información.

El capítulo 1 toma al niño y su familia, el lugar del niño y el espacio que implican los diferentes roles que se juegan en las configuraciones vinculares familiares con la aparición del hijo. Simultáneamente el lugar de la madre se vuelve fuerte. La autora parece encontrar una coincidencia de todas las escuelas en destacar su importancia en los primeros años de la vida del niño, ya que sería el primer personaje que se le aparece en su vida. Insiste en que lo que incide es la actitud interna de la madre y la buena resolución de los conflictos personales. La madre vive con pasión, sin violencia, lo que emite su hijo. Es un vínculo crucial y de compleja teorización.

El lugar del padre, a diferencia del de la madre, que parte de lo biológico, el cuerpo erógeno, será en lo cultural o social a través de asumir la ley.

El capítulo 2 jerarquiza más ampliamente la primera comunicación. “El encuentro entre dos seres humanos implica un acto de comunicación”. El espacio de esta díada sería casi virtual. Se asumen vivencias arcaicas que datarían desde antes de la formación del aparato psíquico y de la satisfacción alucinatoria. Huellas, marcas, sin representación, Esto estaría dando cuenta de la teoría del Dr. Garbarino, la teoría del Ser. Agrega que no debemos olvidar la realidad externa. Esta también asume un rol en la comunicación.

La madre aporta la capacidad de mentalizar decodificar y semantizar las demandas-acción del bebé. La estructura se arma con aportes del bebé y de la madre; es el encuentro de dos objetos: emisor y receptor en un espacio virtual donde se unen energías emanadas del cuerpo del bebé y del cuerpo y psiquis de la madre.

El capítulo 3 está dedicado a los afectos y la comunicación. ¿Cuentan los afectos? La importancia radica en lo crucial del momento en el cual el sujeto pasa de sentir afectos narcisistas y egoístas, a sentirlos en función del vínculo con el otro, es decir adquiere un carácter social. Del bebé emanan energías cósmicas hacia el entorno y allí se crea la primera comunicación con la madre. Esta, paulatinamente lo va desprendiendo de su entorno cósmico y lo introduce en el interhumano. La comunicación humana, dice la autora, es la posibilidad de dar “al otro”. Los afectos serían los que le dan la cualidad a las comunicaciones.

Llegar a la comunicación con el niño a través del juego, y su importancia es lo que se desarrolla en el capítulo 4. En el juego se busca el encuentro con el otro (otro imaginario o real) y así crear ese espacio de interacción en donde siempre surge algo nuevo.

El acto pedagógico o de la educación es el lugar por excelencia de la comunicación” El libro termina con este capítulo 5 donde desarrolla lo esencial, para la adquisición de conocimientos, donde el educador y el educando, emisor y receptor, se unen y crean un vínculo.

En resumen, el libro que nos acerca Mercedes Freire de Garbarino, refleja no sólo la importancia del tema en nuestro medio, la capacidad del intercambio entre otras

disciplinas con el psicoanálisis, sino también su larga experiencia y conocimientos teóricos.

Irene Maggi de Macedo